

PRÉDICA DOMINGO 7 DE JUNIO DE 2026
LA CRUZ Y EL TRONO DE DIOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE JUNIO DE 2026
LA CRUZ Y EL TRONO DE DIOS

Hoy vamos a ver qué otra cosa tenemos gracias a la cruz de Cristo. De un lado de la balanza es un recordatorio y del otro, bueno lo vamos a expandir. Y es lo que necesitamos para que, si estamos conscientes, lleguemos a la meta. Déjenme irme a la historia y empieza en Levítico. Allí se narra lo que ocurría una vez al año el día de la expiación. Y es una de las grandes lecciones que, si no entendemos, el nuevo testamento será un libro cerrado. Y el estudio de los cristianos es muy básico porque no logran identificar las sombras del antiguo testamento con el cumplimiento de Cristo. La profecía es la que opera u operó en Cristo cuando lo cumplió. A penas entendemos lo que Cristo hizo si no entendemos todo lo que dejó en sobras tipos o figuras. Y si no entendemos lo que Jesús ha hecho, no entendemos lo que somos y ya tenemos en Cristo. Por eso vamos a vivir como mendigos cuando tenemos al Rey De Reyes como hermano mayor, esposo, amigo. La figura la encontramos en el Antiguo Testamento en Levítico 16, el día de la expiación. Todos los días en la antigüedad, los sacerdotes debían ir a hacer un sacrificio, en el altar de bronce. Y debían ir a la fuente de bronce y lavarse los pies y manos, antes de empezar el ministerio diario, y primero debían ofrecer sus sacrificios por sus pecados propios. Entonces debían lidiar primero con sus cosas y entonces podían ayudar a los demás. En el lugar santo, estaba el altar de oro del incienso y todos los días, pero especialmente los días de reposo, solo entraban los hijos del sumo sacerdote y hacían su trabajo allí, quemaban incienso, renovaban las lámparas del candelero y renovar el pan de las 2 filas de 6 panes de la proposición. Y una vez al año, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo, en donde estaba el arca y el propiciatorio. El sacerdote rociaba la sangre de los sacrificios en el altar de bronce, y luego, dependiendo del sacrificio, rociaban la sangre debajo, encima o en los cuernos del altar. Pero, el día de la expiación, el gran día, tomaban en un recipiente la sangre que presentaron en el altar de bronce y se la llevaban hasta el lugar santísimo, y esa era una sangre de una ofrenda por el pecado y la rociaban sobre el propiciatorio y cubrían por completo el propiciatorio con esa sangre. Luego salían al lugar santo y rociaban esa sangre en los cuernos del altar de oro. Y finalmente derramaban el resto en el altar de bronce. El libro de Hebreos es uno de esos libros que, si no conocemos los principios básicos de la antigüedad, no lo vamos a entender. Una vez al año el sumo sacerdote llegaba al lugar santísimo con sangre y abría con la sangre de ese sacrificio, un camino hasta el lugar santísimo. Por supuesto era sangre de animales, no era perfecto. Y había cosas que sucedían espiritualmente hablando ese día. Pero Dios estaba dibujando un cuadro de lo que Jesucristo habría de hacer de una vez y para todas cuando muriera y resucitara. Lo que hacían ellos era abrir un camino de sangre. Y el lugar santísimo era tan importante porque cuando Dios le mostró a Moisés ese patrón divino, el tabernáculo está diseñado igual a como Dios diseñó su lugar de habitación. Y usted puede ir a buscar los muebles del tabernáculo en el Libro del Apocalipsis, allí están todos. Y también cuando creó la tierra. En la tierra había atrio, lugar santo y lugar santísimo, la tierra, el Edén y el huerto del Edén en donde estaba el árbol de vida y el del conocimiento. ¿Qué representa el lugar santísimo? Muchas cosas, así que pasaríamos horas, pero enfoquémonos en una que otra cosa. Pero es super importante, en el arca estaba la Palabra de Dios guardada adentro. Y Dios hablaba sobre el propiciatorio al sumo sacerdote y allí podían consultar a Dios. Al propiciatorio le llaman el asiento de misericordia, eso

quiere decir que es un trono, un lugar de poder o el lugar desde donde todo lo demás opera, el lugar de donde sale la instrucción, el punto de partida, el punto de origen. El trono de un reinado es el lugar de donde sale todo lo concerniente de un reino. Así es que el arca y propiciatorio representan el trono de Dios, Su Trono. El lugar desde donde las cosas suceden, el origen de todo lo que sucede. Si no están familiarizado con esto, solo archívelo, no cuesta verlo una vez lo escuchamos. Cuando Dios le dio este patrón a Moisés, lo que Dios buscaba dibujar era un cuadro de Jesús. Por supuesto que en la antigüedad era un santuario, pero era un cuadro de quién sería Su Hijo cuando viniera al mundo. En Apocalipsis Juan le describe como que sus pies eran como el bronce bruñido, su pecho ceñido con un cinto de oro, vi su diestra y había siete estrellas, vi su rostro y resplandecía como sol, vi su boca y salía una espada de dos filos. Estamos hablando de lo mismo. El conocimiento de Cristo se expande cuando le sumamos a lo que Dios dejó en su Palabra desde el principio. El trono es como la corona. Cuando el Señor murió en la cruz, derramando su Sangre, y cuando nosotros venimos y por fe le entregamos a Cristo nuestra vida y le pedimos que nos limpie y que venga a nuestro corazón y se quede, a partir de ese día, ese día se nos abre el camino al trono. A partir de ese día tenemos acceso al trono. Nuestra salvación viene del trono, nuestro Salvador viene del trono. ¿Y qué significa? En el Principio creó Dios todas las cosas. La palabra principio, en hebreo, es *Reshit*, pero la raíz de esa palabra es *Rosh* y eso significa cabeza. Entonces lo que dice es que en la cabeza creó Dios los cielos y la tierra. Todas las cosas creadas salieron del trono. Cuando hablamos de la cabeza de un reino, hablamos de un trono. ¿Qué hay en ese trono y por qué es tan importante? Por años hemos explicado que nosotros empezamos la jornada abajo, en el altar de bronce, lo primero que encontramos es la salvación, pero si seguimos la jornada, tarde o temprano, nuestra experiencia personal nos va a llevar al arca. Pero, eso viene por crecimiento, y no quita el otro lado de la balanza, desde el día de la salvación ya tenemos acceso a ese trono. Si todas las cosas creadas salieron del trono, entonces tenemos acceso a su poder creativo. No nos convierte en creadores, pero es ese el poder que opera cuando oramos por alguien y Dios lo salva. Entonces tenemos acceso al poder creativo de Dios. Lo que sucede es que entra en operación el poder creativo de Dios. A nosotros, pequeñas y débiles creaturas, se nos da acceso al poder creativo de Dios, en el trono. Y el Diablo se robó algo del poder creativo de Dios cuando se convirtió en Satanás. ¿Cómo así? Los siervos del Diablo echan mano de un poder creativo que el Diablo se robó y haciendo piruetas. Y un montón de cosas y nosotros, hijos de Dios, creyentes de Cristo, siendo un santuario para el Hijo de Dios, que caminamos por un camino que nos abrió por medio de su Sangre y lo amamos, invocamos su Nombre, nos hemos dejado transformar por Cristo, ¿no tenemos acceso al poder de Dios? Todo lo contrario. Eso no nos convierte en nada más de lo que ya somos, pecadores salvados por gracia. Pero, vamos a poder orar y esperar con más fe y nuestra vida de oración adquiere otra dimensión porque sabemos que si oramos conforme a la voluntad del Padre, las cosas suceden. Entonces no debemos crecer la tener acceso al trono, pero sí debemos crecer un poco para saber que tenemos acceso al trono. Y esto por definición nos hace saber que no vivimos una religión si no una realidad, porque hemos sido conciliados con Dios, el Creador de todas las Cosas.

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte,

llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores

sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. (Hebreos 9)

La hermana Hicks hizo un libro como de 600 páginas para poder hablar con más detalle de estas cosas. Y nosotros llevamos 40 años descifrando estas cosas y no estamos ni cerca. Todo el tiempo ha habido un tabernáculo espiritual invisible, del cual era sombra, tipo o figura, del tabernáculo que hicieron en el desierto. Jesús entró en ese tabernáculo espiritual y no por sangre de machos cabríos, sino por su propia Sangre. Dios lo había dibujado desde la antigüedad y hoy hay toda clase de historias. Y a veces me preguntan que si el arca sigue escondida. Pero cuando los romanos en el año 70, cuando tomaron Jerusalén, pusieron el arca y el candelero en el arco del triunfo de Tito. Y bueno, la verdad a nadie le importa si está o no está el arca, no la necesitamos. Tenemos lo real, lo verdadero, lo mejor de todo es que no solo para verlo, sino para echar mano del poder de Dios. Está en el trono. Si alguien nunca ha leído de manera elemental el antiguo testamento, de esto que acabamos de leer, estaría perdido. El sumo sacerdote de la antigüedad, una vez al año, entraba al lugar santísimo, hacía su trabajo y salía a seguir su vida y morir y heredar el puesto a uno de sus hijos, pero en el caso de Jesucristo, Él entró al lugar santísimo y allí se quedó por siempre. Solo recuerde eso.

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y

ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Éste es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi

alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma. (Hebreos 10)

En el nuevo testamento se dice que celebremos la cena del Señor en memoria de que nuestros pecados ya fueron perdonados y no debemos recordar todos los pecados que hemos cometido. Él purificó nuestros corazones con su propia Sangre, y nuestra consciencia está en paz porque hemos puesto nuestra fe en Jesucristo y perdón de pecados. Y si hoy o mañana hemos pecado, el Espíritu nos lleva a ese altar en el que encontramos salvación y allí nos ponemos al día y su Sangre nos limpia de todo pecado. Y el día que el Nombre de Jesús fue invocado sobre nosotros es el día que fuimos bautizados en las aguas. Lo que nos limpia es el Nombre del Señor Jesucristo que es invocado sobre nosotros. Y si somos llaneros solitarios es muy fácil perder la vista de lo que somos y dejarnos absorber por el engaño que hay allá afuera. Pero qué hermoso tener una ciudad de refugio en la que podemos venir todos a alabar a Dios y orar juntos y obtener las victorias que necesitamos obtener. Entonces, como les digo, hemos estudiado a lo largo de los años cómo es que el camino está abierto, eso no quiere decir que ya vivimos en el lugar santísimo, vamos de camino. Y debemos tener las experiencias espirituales de los muebles, debemos ser salvos, ser bautizados en el Espíritu Santo, en las aguas del Nombre, debemos aprender a orar, debemos aprender a estudiar la Palabra, ponerla por obra, y someternos a la soberanía de Cristo y llegar al día en el que digamos, ya no mi voluntad, sino la tuya. Y no importa si en nuestra jornada personal nos encontramos en un lugar o en otro, ya tenemos acceso al trono, ya lo tenemos, el camino está abierto. Entonces, ¿qué estamos esperando? Echemos mano del trono. Eso es parte de lo que Jesucristo compró para nosotros, dando su vida en la cruz del Calvario. Y Él no hizo un sacrificio incompleto, un solo sacrificio fue suficiente para ser y tener lo que somos y tenemos. El crecer en Cristo nos hace ir haciendo a un lado ese velo de oscuridad en la cabeza, y nos hace entender lo que somos y tenemos. Y ser creyentes cristianos victoriosos vencedores. Recordemos una historia del Antiguo Testamento, el libro de Ester. Es tan hermoso leer esas historias y tienen todo que ver con nosotros. Érase una vez un reino, con un rey y una reina y la reina le hizo una buena al rey y el rey la mandó lejos y pidió que le consiguieran una nueva reina. Y ya los persas habían conquistado a los babilonios, pero aún en el período de 70 años en el que iban a estar cautivos en Babilonia, y bajo el rey de Persia. Quiso hacer una fiesta y enseñar a su esposa, y la esposa Vasti, no quiso llegar a la fiesta. Y Jesús pro tres años y medio estuvo ministrando a la nación de Israel y allí hubiera querido presentar a una nación de Israel convertida a la imagen de Cristo. Así es que echaron a un lado a Vasti y mandaron a traer a Ester, quien fue llevada por su tío Mardoqueo. Y cuando llegó el momento, tres años y medio después, a los siete años, la reina que no era local fue presentada delante del rey. Y vayamos a la historia.

Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real. (Ester 2:16-18)

Un día Mardoqueo se da cuenta de que dos guardias del rey querían matar al rey y lo notificó y mandaron a la horca a esos guardias. Y más o menos al mismo tiempo, el rey tenía a un príncipe llamado Amán al que quería exaltar. Amán, el rey dijo que todos se postraran delante de Amán y Mardoqueo, como buen judío no se postró. Así es que Amán le pidió al rey que mandara a matar a todos los judíos. Así que Mardoqueo le mandó un mensaje a Ester y le dijo que fuera a ver al rey. Y nadie podía entrar al trono si no le extendía el cetro, y Mardoqueo le dijo, te mueres o por no tener el cetro o por ser judía. Así que entró y el rey le extendió el cetro y le dijo que le pidiera lo que quisiera, hasta la mitad del reino. Pero ella lo que dijo es que quería su vida y la de su gente. Así es que el rey le dio un revés completo a Amán. Y bueno, allí viene la fiesta del budín. Hablamos de un rey pagano y de Ester. Ester tenía acceso al rey porque halló gracia y misericordia, era un rey pagano. Y sin embargo entró a la presencia del rey y obtuvo lo que pidió. ¿Por qué está esta historia en la Biblia? No es para entretenernos un poco, así como dicen que el Cantar de los Cantares está allí como historia de amor. Entonces, ¿Qué lección obtenemos? Muchas, pero una es, que, si ella teniendo acceso a un rey pagano halló gracia y misericordia, y obtuvo una respuesta, cuánto más nosotros, que hallamos gracia y misericordia de Dios el Rey y Señor, cuánto más del Señor. Podemos tener acceso. Ella no vivía en donde estaba el rey, es el mismo cuadro. A lo mejor nuestra experiencia no es el lugar santísimo, pero eso no importa, vayamos al rey, ya hallamos gracia y misericordia, tenemos acceso al trono de Dios y halla gracia y misericordia. La Biblia dice que nos acerquemos confiadamente al trono de la gracia. Ya es salvo, eche mano del trono. Santiago dice, muchas veces pedimos y no recibimos porque lo gastamos para nuestros deleites, pero muchas veces no recibimos porque no pedimos. Y a veces nosotros tratamos de resolver el problema., y pobre de mí, en vez de ir al trono y clamar y obtener la respuesta que necesitamos, la Sangre nos da la calificación para poder presentarnos delante del trono y presentar nuestra súplica. No solo podemos presentar súplicas como Ester, quien pidió su vida y la de su pueblo, también podemos ir al trono para orar por cosas, otras cosas. A lo largo de los años hemos orado por cosas y hemos recibido cosas tremendas. Y nosotros hemos orado a niveles nacionales y las cosas han pasado. Daniel tenía acceso al trono de la gracia y empezó a orar y desencadenó una gran batalla espiritual, vino Miguel y Gabriel y fueron a batallar y todo porque Daniel se puso a orar por su propio pueblo. Si eso sucedió, bajo la dispensación imperfecta del antiguo testamento, cuánto más hoy que hemos hallado gracia y misericordia. Y hemos puesto nuestra fe en su Sangre. Obviamente, es en oración que nosotros entramos el trono de Dios. Y ese cuando lo tenemos dibujado cuando ocurría la expiación en Levítico 16, el sacerdote entraba con un incensario en su mano. Y yo no sé si lo llevaba colgado o no, pero el hecho es que era un recipiente, y ese incensario lo ponían en el altar y allí quemaban incienso. Entonces acabamos de ver que Jesús entró al lugar santísimo y se quedó allí, nos dejó abierto el camino. Bueno, ese incienso representa nuestras oraciones, y si el Señor es nuestro sumo sacerdote, Él debe tener un incensario. Nuestras oraciones llegan a su incensario. Y cuando el Señor presenta nuestras oraciones delante del Padre, si iban hechas con refunfuñado, o sin una manera clara, Él lee la sinceridad y la humildad de cuando nos acercamos a Él y cuando oramos, no importa si son débiles o mal estructuradas, Él las recoge en su incensario, y las presenta delante del Padre, y van perfectas y completas. Es de esa manera como tenemos acceso al trono, a la fuente del poder creativo de Dios, a la fuente de su gracia y misericordia. ¿Quién

califica para tener acceso al trono? Todo aquel que ha sido limpiado con la Sangre del Cordero. En Querétaro la semana pasada les dije que ya es tiempo de dejar de vivir a la defensiva, sino a la ofensiva. En el Nombre de Jesús ayúdame, fortaléceme, Tú sigues siendo el amo y Señor de mi vida, de esta situación, lo pongo en tus manos, en el Nombre de Jesús. Y hablamos la Verdad, y nos levantamos y seguimos adelante. Sabemos que el tentador es el Diablo, entonces repréndalo. Si hay un obstáculo entre nosotros y el lugar en el que Dios nos quiere, hablémosle y echémoslo en el mar. Y Jesús dijo, si tuvieran fe como un granito de mostaza harían lo mismo con la higuera. Ya es tiempo de vivir a la ofensiva y no a la defensiva.

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David. Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo. Mis enemigos volvieron atrás; Cayeron y perecieron delante de ti. Porque has mantenido mi derecho y mi causa; Te has sentado en el trono juzgando con justicia. (Salmo 9:1-4)

Muchas veces nos vemos envueltos en situaciones injustas, solo debemos ir a Dios, al trono. Ese trono es de donde salen sus justos juicios. Señor juzga mi causa, encomiendo a ti mi causa. Eso hizo Cristo, fue llevado al matadero y como corderito enmudeció y encomendó a Dios su causa. Y al tercer día estaba resucitado a la diestra del Padre. Vayamos al Señor, expongámonle a Él nuestra causa, porque Él juzga justamente. O Dios existe o no existe, o es quien dice ser o no lo es, o todo esto es cierto o es mentira.

Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá. Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente. Alzaron los ríos, oh Jehová, Los ríos alzaron su sonido; Alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso Que el estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas del mar. Tus testimonios son muy firmes; La santidad conviene a tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre. (Salmo 93)

Desde que Dios afirmó el mundo, su trono y todo lo que sale del trono está por encima de las cosas creadas. El Señor en su trono es más poderoso que los ríos e inundaciones. Muchas veces sentimos que nos ahogamos, y los ríos representan a nuestra carne cuando se levanta fuera de control, también tienen que ver con el engaño y el error que salen de la boca del Diablo, pueden ser los problemas de la vida, aquello que nos ahoga. Y muchas veces solo nos dejamos morir. Pero Dios dice que su trono está por encima de los ríos. Si hay voces o problemas ahogándonos, solo vayamos delante del trono. Y allí recordamos que el Señor reina por encima de todas las cosas creadas y allí se callan las ondas y olas. Y si el problema sigue, nosotros ya estamos en paz.

Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos. (Salmo 103:19)

Su reino domina sobre el reino de los hombres, su reino domina sobre el reino de las tinieblas, reina, sobre todo. Solo debemos recordar que su reino domina sobre todas las cosas. No tenemos por qué dejarnos cautivos por las cosas de este mundo, solo debemos ir al Señor en oración.

Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor; Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba. (Ezequiel 1:26-28)

La palabra zafiro significa inscribir, enumerar, llevar la cuenta, escribir, marcar como antes. Es la misma palabra que libro. Y acabamos de leer que en el rollo del libro fue hallado que el hacer tu voluntad me ha agradado. Ese libro es Su plan maestro para todas las cosas y Dios está sentado sobre ese trono de zafiro. Él trazó un plan para usted y para mí y nada ni nadie puede hacer que ese plan no se cumpla. Ese plan maestro es parte del trono sobre el cual Dios gobierna. Por supuesto hay placer y dolor, es parte del plan. Pero, cuando oramos y echamos mano del trono, recordamos que todo está en orden, todo obedece a un plan maestro que Dios trazó para nosotros. Ya eso nos hace tener victoria sobre esas voces que dicen que Dios ya se olvidó de nosotros.

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. (Daniel 7:9-12)

Su trono es fuego y por eso es que nos sentimos tan vivos cuando echamos mano de ese poder. Es un trono lleno de vida, de fuerza, de luz, de poder, un trono que enciende. Si nos estamos apagando un poco, vayamos al trono, allí se enciende otra vez. Y si estamos llenos de madera, heno y hojarasca, vayamos al trono. Es de fuego.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. (Apocalipsis 4:5-6)

Allí vamos a encontrar el relámpago que va a apartar aquello que Dios no quiere en nuestras vidas. Del trono salen truenos y esos truenos van a crear y producir una nueva unión con Dios en

nuestra vida. No tenemos que buscarlo, del trono sale todo. ¿Quiere respuestas? Del trono salen las voces con las respuestas. Tenemos acceso al trono desde el día de nuestra salvación. Ahora el chiste es vivir allí todos los días. Por eso dice en Apocalipsis, al que venciere le daré a que se siente conmigo en el trono. Pero los que van a ese lugar son aquellos que aprendieron a echar mano de ese trono todos los días de su vida. ¿Cuántos le dan gracias a Dios?

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala

